

Desarrollo y globalización:

¿Un horizonte sin ilusiones?*

JULIO E. BENAVIDES CAMPOS**

De la dificultad para pensar



os encontramos a fines del siglo XX, cuando el neoliberalismo se constituye en expresión de una época en que la polarización ideológica que dividía al mundo en dos ha desaparecido y los discursos de la heterogeneidad irrumpen llevados al extremo, y en no pocos casos, convertidos en xenofobia y exacerbados nacionalismos¹. El peso de estas realidades pone en el espacio de discusión nuevas categorías para mirar la realidad latinoamericana: la de un conjunto de sociedades que, ahora, se ven nuevamente sujetas a una compulsión de época².

El control y el ordenamiento social se diluyen emergiendo nuevos ordenes y múltiples lógicas que impregnan a las sociedades. Pareciera ser que lo inaprensible

* Ponencia presentada en el IX Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, Felafacs. Lima, 26-31 de octubre de 1997.

** Profesor-investigador del Departamento de Comunicación de la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. E.Mail: jbenavid@javercol.javeriana.edu.co

¹ Una heterogeneidad que para la posmodernidad es signo de la caída de los grande metarrelatos y que para los críticos, es el riesgo de ensalzar la diferencia como opción libre y no como desigualdad producida históricamente.

² Las sociedades latinoamericanas han sido objeto del imperativo modernizador, del cambio social y de la adaptación a un proyecto que permitiría el desarrollo social, ahora, sin esta investidura, la globalización nos sumerge en el imperativo de la competitividad y los mercados abiertos.

e incomprensible se constituye en una característica metodológica de esta época en la que, por la creciente complejidad de los fenómenos, las disciplinas y los métodos científicos buscan reafirmar su validez envolviendo al investigador en la vorágine de abordar nuevos retos, aún cuando los anteriores están en camino de hallar respuestas.

Globalización: ¿una entelequia?

La Globalización que irrumpe como categoría en la escena del debate latinoamericano³, en tiempos donde lo nuevo es sólo una ilusión sujeta a lo efímero de *lo actual*, tiene lugar cuando en un mundo monopólicamente capitalista, los programas económicos de ajuste estructural se implementan en esta parte del continente de manera generalizada. Son los años noventa los que marcan un hito temporal en la aceleración del neoliberalismo como modelo económico. Centrado en una economía de mercado que conlleva un paquete de reformas económicas y políticas, este modelo implica, entre otras cosas: la apertura de las economías, el recorte del gasto público, la eliminación de los subsidios sociales, la privatización de las empresas estatales y el establecimiento de un clima propicio a la inversión extranjera⁴. En este contexto económico, la globalización supondrá

«una interacción funcional de actividades económicas y culturales dispersas, bienes y servicios generados por un sistema con muchos centros, en el que importa más la velocidad para recorrer el mundo que las posiciones geográficas desde las cuales se actúa»⁵.

Para algunos⁶, la globalización como un sistema con muchos centros, que diría de la ruptura de los poderes centrales geográficamente ubicables y, a la vez, ruptura de los grandes metarrelatos cuyos discursos omnicomprendivos habrían dejado de tener validez generalizada, se muestran como la evidencia irrefutable de la 'posmodernidad'; para otros por el contrario⁷, la globalización es una etapa ulterior de la 'modernidad', en la que el mercado copa todos los espacios posibles, incluidos los de las interacciones sociales, con la finalidad de funcionalizarlas a un modelo económico.

Un signo de la globalización, inserto aún de manera precaria en la cotidianidad de un sector privilegiado de la población, es el acceso a las redes informáticas que, literalmente, 'globalizan' el mundo, encerrándolo en una red de 'comunicación virtual', en la que los accidentes geográficos no son ningún impedimento para la presencia y extensión de la misma y en la que la transmisión rápida de información se convierte en un factor crucial para la toma de las decisiones económicas. Ya lo dice IBM en un comercial: «*el mundo está en tus manos*» (aquellas que teclean un computador... IBM).

Globalización e información

Sin embargo, este afán por lograr un vehículo rápido para conectar puntos distantes es un viejo anhelo de las llamadas 'sociedades modernas', ya la locomotora o el barco de vapor pretendían disminuir el tiempo de las travesías, que por tierra o por mar, debía el hombre emprender. Luego la telegrafía con hilos, permitió enviar mensajes, sin que vehículo físico alguno tuviese que desplazarse. Aquel mito norteamericano de los muchachos del *Pony Express*, del correo a caballo, duró menos de una década. La telegrafía sin hilos permitió la liberación del soporte físico que

³ Un concepto que no es nuevo, ya aparece como una premisa para implementar un modelo económico: el de llamada Escuela de Chicago, que en América Latina, tendrá como laboratorio privilegiado al Chile de Augusto Pinochet.

⁴ PEREIRA, J., BENAVIDES, J. y BONILLA, J. **Comunicación para el Desarrollo. Elementos para el diseño de políticas de comunicación.** Ministerio de Comunicaciones de Colombia-Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 1997. Mimeo.

⁵ GARCÍA C., N. **Consumidores y Ciudadanos. Conflicto multiculturales de la globalización.** México: Grijalbo, 1995. p. 16.

⁶ Entre ellos Gianni Vattimo en *La Sociedad Transparente*, para quien la explosión de medios de comunicación no es sino la manifestación de la multiplicidad cultural, pues da cabida a una oferta amplia y diversa.

⁷ Son los pensadores latinoamericanos los que se encuentran en esta línea: Jesús Martín B., Néstor García C., Renato Ortiz, por mencionar a algunos de ellos.

conducía los mensajes; de ahí en adelante la búsqueda por maneras más eficientes de transmisión de la información se convertiría en una obsesión para el hombre.

En nuestros tiempos, la 'transmisión de información' parece haberse convertido en un elemento clave, no sólo por la organización de los procesos de producción⁸ sino también por el poder que representa el manejo de la información. Aspecto que en sí mismo no parece novedoso (el espionaje industrial o la exclusividad de una información noticiosa no es producto del internet), si no tuviéramos en cuenta que lo que está en juego es la capacidad de los dispositivos tecnológicos para apropiarse y homologar todo tipo de información que circula en la sociedad y convertirse en la nueva forma de ser de la 'memoria' de la contemporánea cultura de masas.

La importancia de la información ha llegado a tal extremo que por ejemplo, hace algunos años los obreros en huelga de la fábrica de automóviles *Hyundai* de Corea, tomaron las instalaciones y amenazaron con dos acciones: primero, con activar una manguera de gas ubicada a la entrada de la fábrica que se convertiría en un lanzallamas en caso de ingresar la policía; y segundo, con destruir las computadoras que contenían los programas de puesta en marcha de la línea de montaje; es decir, la información que optimiza las máquinas para construir otras máquinas.

Así pues, el advenimiento de una 'sociedad de la información' pareciera una realidad. Sin embargo, el proceso histórico de 'modernización de las sociedades' latinoamericanas hace difícil establecer una correspondencia, que a modo de calco, pudiese decir que lo que pasa en el primer mundo, transita sin mayor alteración por nuestros territorios nacionales. 'Descontemporaneidad entre usos y tecnolo-

gías', denominará Jesús Martín Barbero⁹ a esta impronta de nuestras sociedades con las nuevas tecnologías, en la que «la irrupción de esas tecnologías se inscribe en todo caso en un viejo proceso de esquizofrenia entre modernización y posibilidades reales de apropiación social y cultural de aquello que nos moderniza»¹⁰. Y en esa compulsión modernizante, la modernización social aparece como una verdad, que en tanto 'utopía' mantiene su vigencia, confinándonos al atraso si no se accede a ella prontamente. No parece casual que uno de los donativos más frecuentes en las visitas que hace el ingeniero Alberto Fujimori a los pueblos más alejados de la capital, en su calidad de Presidente del Perú, sea una computadora como símbolo de la presencia de una modernidad que pasa más por la mitificación tecnológica que por un real desarrollo de las localidades visitadas.

¿Tantas veces desarrollo?

Mucha agua ha pasado bajo el puente desde que el sociólogo norteamericano, Daniel Lerner, homologará la modernización al desarrollo¹¹. Sin embargo, dicha afirmación parece seguir estando presente en quienes deciden, en estos tiempos, los destinos de los países latinoamericanos, pues la sociedad de la apertura económica, de la informatización y del bienestar general, claves para la modernización del Estado y la sociedad, se hallan indisolublemente ligadas al desarrollo del país. La dimensión de desarrollar(se) parece haber vuelto a sus propuestas iniciales, a aquellas que tienen como base el viejo objetivo cepalino de aumentar la productividad por habitante y obtener, simultáneamente, acumulación de capitales para elevar el bienestar de la masa de la población¹², con el agregado de que el modelo

⁹ MARTÍN BARBERO, Jesús. **De los Medios a las Mediaciones**. México: Gustavo Gili, 1991, p. 198.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Citado por MATTELART, Armand en **La Comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias**. Madrid: Fundesco, 1993, p. 177.

¹² CORREDOR, Consuelo. **En Busca de una Alternativa Integral de Desarrollo**. Colección Documentos Ocasionales. Bogotá: CINEP, abril de 1995, p. 15.

⁸ Los ingenieros de *Honda* del Japón y de Estados Unidos se encuentran en el ciberespacio y dialogan sobre un diseño, hacen sugerencias, lo modifican, e inmediatamente se procesa la información para la ejecución del diseño, sin tener que tomar aviones, mandar facsimiles; sin tener que esperar una respuesta: todo en 'tiempo real'.

asume programas sociales que atenúan el efecto del neoliberalismo sobre los diversos sectores, ya no menos favorecidos, sino menos integrados a la competitividad.

Lejos de iniciar un debate sobre economía y sentada la importancia de un modelo económico, es conveniente observar la incidencia que éste tiene sobre el modelo político, puesto que para quienes estamos interesados en el problema de la comunicación social y el desarrollo, se vuelve primordial el pensar el papel del Estado en la construcción de un 'escenario público', en el que los distintos actores de la sociedad puedan encontrarse, dialogar y 're-conocerse', y, desde el cual, se produzcan acuerdos válidos y socialmente aceptados. Es decir, cumplir con el anhelo moderno de 'integrar socialmente' a la nación como parte del proyecto de modernidad, conseguir la unidad social, —unidad paradójica, puesto que se realiza en la diferencia—. Estos procesos de integración se gestan en democracia¹³ y en ellos, el Estado asume un papel protagónico, no siempre exitoso en la medida que en nuestros países el 'destiempo entre Estado y nación'¹⁴ produce el que no pocas repúblicas latinoamericanas carezcan de un 'continuo' entre ambos y se encuentren inmersos en esa «prolongada empresa por la cual la clase criolla construye el Estado y la Nación»¹⁵. ¿Están las naciones integradas socialmente? ¿Cómo es posible pensar una dirección y un sentido para el desarrollo?

La integración ciudadana

Las sociedades modernas han conseguido la unidad en la diferencia desde una identidad de carácter político, llamada 'ciudadanía'. Ser ciudadano, significa tener derechos y

deberes comunes a todos los habitantes nacidos en el mismo territorio nacional. En el llamado Primer Mundo, especialmente en Europa, esta unidad se ha visto resquebrajada en los últimos tiempos, dando lugar a la explosión de radicalismos en torno a nacionalismos étnicos (la ex-Yugoeslavia es un ejemplo claro). Pero, en América Latina, la discusión sobre ciudadanía está vigente, no precisamente por una ruptura de la unidad, sino por el cuestionamiento a que ésta realmente haya existido, aspecto que engarza con la perspectiva de democratizar los sistemas políticos y de poder generar un espacio público que medie y enriquezca la relación Estado-sociedad civil, pero, ¿Qué ocurre con el Estado?

En el modelo neoliberal, el Estado empieza a redimensionarse como producto de la selectividad de sus actividades: prevalencia del sector privado sobre el sector público y su función social queda abolida como consecuencia del modelo. El 'mercado' se constituye en el poder realizador del bien común —*ergo*— del desarrollo de la sociedad; ideológicamente su significado en la vida de las personas se traduce en bienestar. La mirada política ha sido, de alguna manera, desacreditada por el mercado,

«no sólo luchando contra ella, exhibiéndose más eficaz para organizar las sociedades, sino también devorándola, sometiendo a la política a las reglas del comercio y la publicidad, del espectáculo y la corrupción»¹⁶.

La tradicional institucionalidad política —los partidos— se encuentra también en el descrédito, lo que favorece, más aún, que se planteen 'soluciones privadas a problemas públicos'; por ejemplo, es curioso que el programa de privatización de las empresas del Estado peruano, en el que las personas naturales pueden comprar acciones de las mismas, se haya llamado *Participación Ciudadana*. El ser accionista —que no deja de ser beneficioso individualmente— traduce una intervención, no para decidir el destino de

¹³ BRUNNER, José Joaquín, en **Memorias del VII Encuentro de Facultades de Comunicación Social**. México: Felafacs, 1992. p.11.

¹⁴ Martín B. Jesús. Op. Cit. p. 167.

¹⁵ *Ibid.* Citando a Jacques Le Goff, en **Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval**. En el Perú, Julio Cotler explica claramente este proceso en la obra **Estado, Clases y Nación**.

¹⁶ GARCÍA C., Néstor. Op. Cit. p. 19.

un servicio público, sino para ser beneficiario de las utilidades que la empresa devengue.

Desarrollo y política: ¿nada que ver...?

Entonces, aunque el concepto de desarrollo sigue ligado al afán de modernización social —acentuadamente signado por lo económico y su incidencia directa en el sistema político— el problema de los sujetos, del ejercicio democrático se argumentaría en el ejemplo peruano, desde la posibilidad de formar parte de la actividad del sector privado (!), pero, la libertad y el ejercicio democrático siguen siendo una cuestión pública, de una comunidad ciudadana.

De otro lado, el desarrollo implica un 'cambio social'¹⁷, tanto en lo político como en lo económico y lo cultural, lo que compromete a un conjunto de decisiones que deben tomarse en el marco de un proceso participativo, puesto que todo cambio lleva una dirección y tiene un sentido para el conjunto de la sociedad. Esto último es lo polémico, pues puede ser claro que se quiera el desarrollo, pero existen diferencias sobre el qué significa esto. Declaraciones, como la de Vargas Llosa, pueden servir de ejemplo: «El hombre andino, cuando ha podido, no ha elegido lo pintoresco o lo exótico, sino que ha optado por la modernidad y la libertad»¹⁸. Para Vargas Llosa, desde su perspectiva ilustrada, la diferencia puede ser superada cuando se asume libremente el cambio cultural, pero él olvida que la 'diferencia' no es sólo atraso, ni tipicidad étnica, sino que también es 'desigualdad' producida históricamente¹⁹. En esto no hay diferencia con su ex-antagonista electoral, Alberto Fujimori, cuando pretende justificar un modelo de apertura irrestricta en aras de la modernización del país.

A la creciente 're-ideologización' del cambio social, hay que agregar el proceso de 'fragmentación social'; fenómeno eminentemente urbano que hace difícil hoy el identificar a un ciudadano prototípico. En Bogotá, por ejemplo, se habla de jóvenes, de *recicladores*, de madres comunitarias... y dentro de los jóvenes hay diferencias de clase, de gustos musicales —*rockeros vs. raperos*—. Es decir, se hace muy complejo configurar un escenario público para la discusión a partir de la 'tradicional' identidad ciudadana. Pero, si el desarrollo y la democracia son indisolubles, ¿qué retos se deben asumir al pensar el desarrollo en el contexto de la globalización?

Un primer aspecto puede centrarse en la nueva configuración de la institucionalidad del Estado. En el caso de Colombia, la Constitución de 1991 cambia el marco normativo de la sociedad logrando que de un régimen eminentemente presidencial, emerjan nuevas instituciones y se refuercen otras. Logra además que la Fiscalía General de la Nación, la Corte Constitucional o, la ya antes existente Procuraduría General de la Nación, asuman un papel más activo en la vida institucional del país, equilibrando los poderes del Estado.

Un segundo punto se refiere al proceso de descentralización, consagrado en la constitución colombiana: en el Artículo 103 se establecen las formas de participación democrática que cubren tanto la dimensión local, como la nacional. El Artículo 311 se refiere a la responsabilidad que tienen los municipios en el progreso local, y el Art. 339 enfatiza el carácter concertado de los planes de desarrollo. Ahora bien, estas tres normas constitucionales, elegidas a fin de ubicar el problema comunicativo, subrayan que existe un espacio de participación y de toma de decisiones en 'lo local', que exige una planeación «de manera concertada entre ellas (los municipios) y el gobierno nacional»²⁰. Así,

«la participación comunitaria adquiere una gran relevancia. La participación, dentro de este nuevo contex-

¹⁷ Desde las definiciones de autores más clásicos en el tema, como Luis Ramiro Beltrán en 1974; hasta las más contemporáneas, como Rosa María Alfaro en 1993.

¹⁸ En la columna *El Mundo de Antonio Caballero*. Revista **Cambio** 16- Colombia. No. 211, junio 30-julio 7 de 1997.

¹⁹ MARTÍN BARBERO, Jesús. Op. Cit., p. 165.

²⁰ Del Artículo 339 de la Constitución Política de Colombia, 1991.

to parece encontrar un gran espacio, se la concibe como elemento central de los procesos de desarrollo...»²¹.

En tercer lugar, en aparente contravía a esta normatividad, la implementación de las políticas públicas se privatiza, otorgando parcialmente la ejecución a 'actores privados' (incluidas las ONGs), quienes son pensados como actores principales del desarrollo, haciendo que estas políticas no necesiten de una especificidad institucional; es decir 'puede haber políticas públicas sin instituciones'. De otro lado, las políticas públicas se descentralizan y son los entes públicos o privados los responsables de su ejecución; el Estado sólo coordina y supervisa²².

Los retos de esta neo-época

Paralelamente a esta dimensión normativa nacional discurre un proceso de globalización económica, en el cual lo territorial —como elemento base de definición de lo nacional— no es sino una referencia para la circulación mercantil y en donde la soberanía se ejerce sobre un territorio nacional, puesto que la política sigue invocando el país; pero a la vez no lo es, dado que

«ahora el espacio-mundo se constituye en horizonte del flujo económico e informacional: tiene como eje, a la empresa; como clave, la relación de interdependencia; y como vehículo y sustento, la rama tecnológica de la comunicación. En el proceso de globalización, el que lleva la iniciativa es el mercado, él es el que ahora regula las relaciones entre los 'pueblos, las naciones y las culturas, el que pone los modelos de comunicación y dinamiza las redes»²³.

En este panorama la idea de desarrollo, en singular, pareciera diluirse entre una funcionalización económica y una descentralización que podría disfrazar una mayor fragmentación social. Sin embargo, es necesario asumir que a diferencia de las concepciones de desarrollo que privilegiaban el rol protagónico del Estado, estos tiempos exigen una concepción desde lo local, que considere una articulación de esos muchos centros para el logro de una 'unidad en la tensión', es decir, jalonada por lo local, lo regional y lo nacional; una tensión generadora de una dinámica entre los distintos grupos de interés de la sociedad civil. Se asume, también la necesidad de redefinir el concepto de sociedad civil, no como algo monolítico, como aquella

«señora que entiende muy bien las cosas, sabe lo que quiere y lo que tiene que hacer, es buena, buena, y, desde luego, la única adversaria posible de la perversidad estatal. Es virtuosa y tiene tanta seguridad en sí misma que da miedo»²⁴.

Las recientes manifestaciones estudiantiles en el Perú, son signo de protesta contra las actitudes antidemocráticas. Gestada desde «cafeterías y lugares 'donde se hace la vida social' —según definición de los propios alumnos— sirvieron para coordinar la movilización»²⁵, dan cuenta de la demanda por expresarse, sin caer en la identificación partidista, buscando un reconocimiento como estudiantes por fuera de la política partidista. A la vez, expresan la falta de un proyecto político claro, que recoja las demandas que surgen de esa fragmentada sociedad civil. Es de desear que estas expresiones se institucionalicen a fin de construir un proyecto político que —en términos culturales, desde el ser joven— de cuenta de lo que para ellos es lo políticamente soñable, deseable y realizable, definiendo un perfil de joven(es) que clarifique su presencia en el escenario ciudadano.

²¹ VARGAS, Alejandro. *El Estado hoy y sus perspectivas*. En *Revista de Ciencias Humanas*. No. 20. Universidad Nacional (Seccional Medellín). Medellín, septiembre de 1995. p. 18.

²² *Ibid.* p. 14.

²³ MARTÍN BARBERO, Jesús. *La Comunicación Plural: Alteridad y Socialidad*. En VVAA. *Los medios: Nuevas Plazas para la Democracia*. Lima: Calandria, 1995. p. 35

²⁴ LOAEZA, Soledad. *La Sociedad Civil me da Miedo. Cuadernos de Nexos*, 69, marzo de 1994, pp. 5-6. Citada por García C., Néstor. *Op.Cit.* p. 29.

²⁵ En la *Revista Caretas* No. 1469. 12 de junio de 1997. Lima. p. 20.

En este contexto el papel de los medios es vital. Asistimos a la vivencia de un mundo mediático en donde

«la mayor parte de lo que sabemos y experimentamos en cuanto a deseos, aspiraciones, valoraciones, está relacionado con y 'mediatizado' por los medios de comunicación»²⁶.

Históricamente es posible ubicar el papel que cumplieron gestando vivencia de nación²⁷, ahora su papel se impregna del carácter 'actual', sea en el entretenimiento o con mayor fuerza, en lo noticioso; así como, de una espectacularidad que no reconoce límites, banalizando todo, no por un carácter inherentemente perverso, sino por las propias lógicas productivas y por su respuesta a un sistema eminentemente mercantil. En Colombia se ha iniciado el proceso de privatización de la televisión, ¿hasta dónde se puede privatizar, cuando la Constitución Política, en el Artículo 20, señala la 'responsabilidad social' de los medios masivos de comunicación? ¿Quedarán funcionalizados a los objetivos de la sociedad de la información y no a los de una sociedad de la comunicación?

A la vez que la privatización de la televisión tiene lugar, las posibilidades, siempre discutidas, de permitir el acceso a muchas voces toman forma en los sucesivos otorgamientos de licencias para radios comunitarias —de carácter no lucrativo— y la reciente convocatoria para licitar canales de televisión, en el ámbito local²⁸, hacen eco del proceso de descentralización que poco a poco se implementa en el país.

La descentralización cumple un papel preponderante en gestar núcleos de discusión y toma de decisión locales. En América Latina hay múltiples experiencias de este tipo. La creación de estos 'micro-escenarios de ciudadanía local', muchas veces no marcados por la continuidad territorial — como es el caso de los movimientos indígenas en Colombia—, le otorgan un carácter más concreto al ejercicio público de los sujetos, en tanto responden con mayor transparencia a unas necesidades sentidas por la 'mayoría local'. Sin embargo, carecen aún del componente comunicativo²⁹ como lugar estratégico en la construcción de espacios que relacionen experiencias distintas y distantes geográficamente. La propuesta *Red Nacional de Radios Comunitarias*, en Colombia, es un potencial espacio para articular las experiencias locales e integrarlas a un proyecto macro; no se olvide que la integración social y la convivencia pacífica es un anhelo no sólo colombiano; forma parte del deseo de las frágiles democracias latinoamericanas.

El mercado, y su necesidad de acelerar la 'circulación' mercantil, más los dispositivos tecnológicos que homologan y funcionalizan la información que circula en las sociedades, ponen de relieve el problema cultural en esta modernidad ulterior de fines de milenio, puesto que aquella información no sujeta a la 'performatividad productiva', a que sirva para algo, se convierte en inútil, en memoria no aprovechable. Esta es la 'memoria de la que estamos hechos'³⁰, aquella que nos dice de dónde venimos y la que pudiera ayudarnos a saber para dónde queremos ir. Así, la historia vivida desde la cotidianidad, desgastada por 'lo actual', rechazada por inservible, por ser evidencia de la tradición, del atraso, sin ser reconocida como aquello que nos empuja desde atrás, a ser lo que somos ahora, tendería a ser sustituida con mayor fuerza que antes, o reconstituida a partir de ciertas matrices de homologación cultural. Esto no es un llamado al romanticismo, es un modo de asumir que el desarrollo implica un cambio social, cuyo valor debe ser precisado como orientación de lo que se quiere como

²⁶ GARRETÓN, Manuel. *Democracia, ciudadanía y medios de comunicación. Un marco general*. En VVAA. *Los medios. Nuevas Plazas para la Democracia*. Lima: Calandria, 1995. p. 105.

²⁷ Una de las propuestas centrales de Jesús Martín B. en *De los Medios a las Mediaciones*. Op.Cit.

²⁸ Las llamadas televisiones locales o comunitarias, son un hecho, según un informe elaborado para el Ministerio de Comunicaciones de Colombia y realizado por un grupo de ONGs, en Colombia existen aproximadamente 300 televisiones locales, cuyos matices, en cuanto a propiedad, tipo de programación, por mencionar algunos aspectos, dicen mucho de la heterogeneidad del fenómeno. Este informe no se ha publicado oficialmente.

²⁹ PEREIRA J., BENAVIDES J. Y BONILLA J. Op. Cit.

³⁰ MARTÍN B., Jesús. *De los Medios a las Mediaciones*. Op.Cit.

sociedad moderna, o si se quiere llamar de otra manera, como utopía de sociedad.

Como señala Jesús Martín:

«En estos momentos ya no podemos dejar de reconocer que estamos insertos en el mercado mundial. El modo como hemos sido incluidos-excluidos es nuestra peculiaridad, es la manera como se han producido nuestras políticas, nuestras instituciones. Eso ya es algo inalterable y no nos podemos echar para atrás o refugiarnos en un sitio que no haya sido tocado o penetrado. Aunque nos pese y por más rabia que nos dé, estamos en este espacio mundial de esta manera, y eso conforma parte de nuestro ser y de nuestro hacer. El problema ya no es decir si nos integramos o no, sino cómo hacemos para integrarnos de una manera que no nos destruya, pero sí nos transforme»³¹.

La gesta por resignificar el desarrollo tiene un marco de época. El siglo XXI ya empezó —como señalaba el sociólogo brasileño Renato Ortiz—. Las sociedades parecen estar sometidas a la vorágine del mercado, a la pérdida del sentido de la vida política; la solidaridad se vuelve un valor para tontos y para los propios miedos a la que la ciudad nos expone, individualizando y dificultando cualquier co-ges-

tión. La frase 'divide y vencerás', se ha vuelto el pan nuestro de la llamada globalización; los espacios estratégicos de la economía y la tecnología se encuentran cada vez más concentrados en medio de la diseminación de los centros de poder. La compulsión del momento obliga a pensar rápidamente, a buscar salidas ingeniosas y, a la vez, a no renunciar a la posibilidad de construir utopías validas para la sociedad.

Bibliografía

- ALFARO MORENO, Rosa María. **Una Comunicación para Otro Desarrollo**. Lima: Calandria, 1993.
- BRUNNER, José Joaquín, en **Memorias del VII Encuentro de Facultades de Comunicación Social**. México: Felafacs, 1992.
- CORREDOR, Consuelo. **En Busca de una Alternativa Integral de Desarrollo**. Colección Documentos Ocasionales. Bogotá: CINEP, abril de 1995.
- GARCÍA C., Néstor. **Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización**. México: Grijalbo, 1995.
- MARTÍN BARBERO, Jesús. **De los Medios a las Mediaciones**. México: Gustavo Gili, 1991.
- MARTÍN B., Jesús. **Pre-textos. Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos**. Colección Ensayo Iberoamericano. Cali: Universidad del Valle, 1995.
- MATTELART, Armand. **La Comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias**. Madrid: Fundesco, 1993.
- ORTIZ, RENATO et al. **Los Medios, nuevas plazas para la democracia**. Lima: Calandria, 1995.
- PEREIRA, J., BENAVIDES, J. y BONILLA, J. **Comunicación para el Desarrollo: Elementos para el diseño de políticas de comunicación**. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana-Ministerio de Comunicaciones, 1997. Mimeo.

³¹ MARTÍN BARBERO, Jesús. **Pre-textos. Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos**. Colección Ensayo Iberoamericano. Cali: Universidad del Valle, 1995. p. 18.